COMEDIA FAMOSA.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Un Sargento.
La Chispa.
Rebolledo, Soldado.
Pedro Crespo, Labrador, viejo.
Juan, hijo de Pedro Crespo.
Isabel, hija de Pedro Crespo.
Ines, prima de Isabel.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, su criado.
Un Escribano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reb. CUerpo de Christo con quien
desta suerte hace marchar
de un lugar à otro lugar,
sin dar un refresco. *Tod.* Amen.
Reb. Somos Gitanos aqui
para andar desta manera?
Una arrollada bandera
nos ha de llevar tras sí
con una caxa? *Sold.* 1. Ya empiezas?
Que este rato que calló,
nos hizo merced de no
rompernos estas cabezas.
Sold. 2. No muestres de eso pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino
à la entrada del lugar.
Reb. A qué entrada? si voy muertos;
y aunque llegue vivo allá,
sabe mi Dios, si será
para alojar; pues es cierto
llegar luego al Comisario
los Alcaldes à decir,
que si es que se pueden ir,
que darán lo necesario.
Respondeles lo primero,
que es imposible, que viene
la gente muerta, y si tiene
el Concejo algun dinero,
decir: Señores soldados,
orden hay, que no paremos,
luego al instante marchemos,
y nosotros muy menguados,
à obedecer al instante
orden, que es en caso tal,
para él orden Monacal,
y para mi Mendicante.
Pues voto à Dios, que si llego
esta tarde à Zalamea,

la que ſe ama, claro es ya,
que en una villana eſtá
vendido el nombre de dama.
Mas qué ruído es eſe?
Sarg. Un hombre,
que de un flaco rocinante
à la vuelta de eſa eſquina
ſe apeó, y en roſtro, y talle
parece à aquel Don Quixote,
de quien Miguel de Cervantes
eſcribió las aventuras.
Cap. Qué figura tan notable!
Sarg. Vamos, ſeñor, que ya es hora.
Cap. Lleveme el Sargento antes
à la poſada la ropa,
y vuelva luego à aviſarme. *Vanſ.*
Sale Mendo hidalgo ridiculo, y Nuño.
Mend. Como vaelrucio? *Nuñ.* Rodado,
pues no puede menearſe.
Mend. Dixiſte al Lacayo, di,
que un rato le paſeaſe?
Nuñ. Qué lindo pienſo!
Mend. No hay coſa
que tanto à un bruto deſcanſe.
Nuñ. Atengome à la cebada.
Mend. Y que à los galgos no aten,
dixiſte? *Nuñ.* Ellos ſe holgarán;
mas no el Carnicero. *Mend.* Baſte;
y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.
Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falſo? *Men.* Si alguien,
que no he comido un fayſan,
dentro de ſi imagináre,
que allá dentro de ſi miente,
aqui, y en qualquiera parte
le ſuſtentaré. *Nuñ.* Mejor
no ſerſa ſuſtentarme
à mi, que al otro, que en fin
te ſirvo? *Mend.* Que necedades!
En efecto, que han entrado
ſoldados aqueſta tarde
en el pueblo? *Nuñ.* Si, ſeñor.
Mend. Laſtima da el villarage
con los hueſpedes que eſpera.
Nuñ. Mas laſtima da, y mas grande
con lo que no eſpera. *Mend.* Quien?
Nuñ. La hidalguez; y no te eſpante,
que ſi no alojan, ſeñor,
en cas de hidalgos à nadie,
por qué pienſas que es? *Men.* Porqué?
Nuñ. Porque no ſe mueran de hambre.
Mend. En buen deſcanſo eſté el alma
de mi buen ſeñor, y padre;
pues; en fin, me dexó una
executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exêncion de mi linage.
Nuñ. Tomaramos que dexára
un poco de oro aparte.
Mend. Aunqee ſi reparo en ello,
y ſi va à decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendraſe,
porque yo no me dexára
engendrar, aunque él porfiaſe,
ſi no fuera de un hidalgo,
en el vientre de mi madre.
Nuñ. Fuera de ſaber dificil.
Mend. No fuera, ſino muy facil.
Nuñ. Como, ſeñor? *Men.* Tu, en efecto,
filoſofia no ſabes,
y aſi ignoras los principios.
Nuñ. Si, mi ſeñor, y aun los antes,
y poſtres, deſde que como
contigo; y es, que al inſtante
meſa divina es tu meſa,
ſin medios, poſtres, ni antes.
Mend. Yo no digo eſos principios!
has de ſaber, que el que nace,
ſuſtancia es del alimento
que antes comieron ſus padres.
Nuñ. Luego tus padres comieron?
eſa maña no heredaſte.
Mend. Ello deſpues ſe convierte
en ſu propia carne, y ſangre:
luego ſi hubiera comido
el mio cebolla, al inſtante
me

me hubiera dado el olor,
y hubiera dicho yo: tate,
que no me eſtá bien hacerme
de excremento ſemejante.
Nuñ. Ahora digo, que es verdad.
Mend. Qué?
Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Mend.* Majadero,
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que ſi no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
ſon ya las tres, y no hay greda,
que mejor las manchas ſaque,
que tu ſaliva, y la mia.
Men. Pues eſa es cauſa baſtante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes,
que no ſomos todos unos,
que à un hidalgo no le hace
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
hidalgo! *Mend.* Y mas no me hables
deſto, pues ya de Iſabel
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Por qué, ſi de Iſabel eres
tan firme, y rendido amante,
à ſu padre no la pides?
pues con eſo tu, y ſu padre
remediarais de una vez
entrambas neceſidades;
tu comerás, y él hará
hidalgos ſus nietos. *Men.* No hables
mas, Nuño, en eſa materia:
tanto habian de poſtrarme,
que à un hombre llano, por fuerza
habia de admitir? *Nuñ.* Pues antes
penſé, que ſer hombre llano
para ſugro era importante;
pues de otros dicen, que ſon
tropezones, en que caen
los yernos; y ſi no has
de caſarte, por qué haces
tantos extremos de amor?
Men. Pues no hay, ſin que yo me caſe,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, quando me enfade?
Mira ſi acaſo la ves.
Nuñ. Temo ſi acierta à mirarme
Pedro Creſpo.
Mend. Qué ha de hacerte,
ſiendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.
Nuñ. Sí haré, aunq no he de ſentarme
con él à la meſa. *Mend.* Es propio
de los que ſirven refranes.
Nuñ. Albricias, que con ſu prima
Ines à la reja ſale.
Mend. Di, que por el bello oriente,
coronado de diamantes,
hoy, repitiendoſe el ſol,
amanece por la tarde.
Salen à la ventana Iſabel, è Ines, labradoras.
Ines. Aſomate à eſa ventana,
prima, aſi el cielo te guarde,
verás los ſoldados que entran
en el lugar. *Iſab.* No me mandes,
que à la ventana me ponga,
eſtando eſte hombre en la calle,
Ines, pues ya quanto el verle
en ella me ofende, ſabes.
Ines. En notable tema ha dado
de ſervirte, y feſtejarte.
Iſab. No ſoy mas dichoſa yo.
Ines. A mi parecer, mal haces
de hacer ſentimiento deſto.
Iſab. Pues qué habia de hacer?
Ines. Donayre.
Iſab. Donayre de los diſguſtos?
Mend. Haſta aqueſte miſmo inſtante,
jurára yo, à fe de hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no habia amanecido;
mas qué mucho que lo extrañe?
haſta que à vueſtras auroras
ſegundo dia les ſale.
Iſab. Ya os he dicho muchas veces,
ſeñor Mendo, quan en balde
gaſtais finezas de amor,

lo-

locos extremos de amante
haciendo todos los dias
en mi casa, y en mi calle.
Mend. Si las mugeres hermosas
supieran quanto las hace
mas hermosas el enojo,
el rigor, desden, y ultraje,
en su vida gastarian
mas afeyte, que enojarse:
hermosa estais por mi vida,
decid, decid mas pesares.
Isab. Quando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
de aquesta manera: Ines,
entrate acá dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *Vase.*
Ines. Señor caballero andante,
que de aventurero entrais
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor
no era para vos tan facil,
amor os provea. *Vase.*
Mend. Ines,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?
Nuñ. O qué desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Qué nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este hidalgote
pasearse en ella muy grave!
Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.
Mend. Vamos por esotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Crespo.

Juan. Qué siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calzado de freute, y guantes!
Nuñ. Pero acá viene su hijo.
Mend. No te turbes, ni embaraces!
Cresp. Mas Juanico viene aqui.
Juan. Pero aqui viene mi padre.
Mend. Disimula: Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo, y Nuño.

Cresp. Dios os guarde.
El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.
Juan. Algun dia he de enojarme,
de donde bueno, señor?
Cresp. De las eras, que esta tarde
salí à mirar la labranza,
y estan las parvas notables
de manojos, y montones,
que parecen al mirarse
desde lejos montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el cielo el contraste.
Alli el vieldo, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun alli lo mas humilde
da el lugar à lo mas grave.
O quiera Dios, que en las troxes
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale.
Tu, qué has hecho? *Juan.* No sé como
decirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.
Cresp. Haces bien, si los pagaste.
Juan. No los pagué, que no tuve
dinero para ello; antes
vengo à pedirte, señor.
Cresp. Pues escucha antes de hablarme:
dos cosas no has de hacer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que está delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.
Juan. El consejo es como tuyo,

y porque debo eſtimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
conſejo al que ha meneſter
dinero. *Creſp.* Bien tu vengaſte.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Creſpo aqui?
Creſp. Hay algo que uſted le mande?
Sarg. Traer à ſu caſa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aqueſta
Compañia, que eſta tarde
ſe ha alojado en Zalamea.
Creſp. No digais mas, eſo baſte,
que para ſervir al Rey,
y al Rey en ſus Capitanes,
eſtá mi caſa, y mi hacienda;
y en tanto que ſe le hace
el apoſento, dexad
la ropa en aquella parte;
y id à decirle, que venga
quando ſu merced mandáre,
à que ſe ſirva de todo.
Sarg El vendrá luego al inſtante. *Vaſ.*
Juan. Qué quieres, ſiendo tan rico,
vivir à eſtos hoſpedages
ſujeto? *Creſp.* Pues como puedo
eſcuſarlos, ni eſcuſarme?
Juan. Comprando una executoria.
Creſp. Dime por tu vida, hay alguien
que no ſepa que yo ſoy,
ſi bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto:
pues que gano yo en comprarle
una executoria al Rey,
ſi no le compro la ſangre?
Dirán entonces que ſoy
mejor que ahora? Es diſlate:
pues qué dirán? que ſoy noble
por cinco, ò ſeis mil reales,
y eſto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque ſea trivial,
un exemplillo eſcucharme?
es calvo un hombre mil años,
y al cabo dellos ſe hace
una cabellera: eſte
en opiniones vulgares
dexa de ſer calvo? No;
pues qué dicen al mirarle?
Bien pueſta la caballera
trae fulano; pues qué hace
ſi aunque no le vean la calva,
todos que la tiene ſaben?
Juan. Emendar ſu vexacion,
remediarſe de ſu parte,
y redimir las moleſtias
del ſol, del yelo, y del ayre.
Creſp. Yo no quiero honor poſtizo,
que el defecto ha de dexarme
en caſa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
ſean villanos mis hijos:
llama à tu hermana. *Juan.* Ella ſale.

Salen Iſabel, è Ines.

Creſp. Hija, el Rey nueſtro ſeñor,
que el cielo mil años guarde,
va à Lisboa, porque en ella
ſolicíta coronarſe
como legitimo dueño;
à cuyo efecto, marciales
tropas caminan, con tantos
aparatos militares,
haſta baxar à Caſtilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con un Don Lope, que dicen
todos, que es Eſpañol Marte;
hoy han de venir à caſa
ſoldados, y es importante
que no te vean; asi, hija,
al punto has de retirarte
en eſos deſvanes, donde
yo vivia. *Iſab.* A ſuplicarte
me dieſes eſta licencia
venia; yo sé, que el eſtarme
aqui, es eſtar ſolamente
à eſcuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en eſe quarto
eſta-

estaremos, sin que nadie,
ni aun el mismo sol, hoy sepa
de nosotras.
Cresp. Dios os guarde:
Juanito, quedate aqui,
recibe à huespedes tales,
mientras busco en el lugar
algo con que regalarles.
Vase Pedro Crespo.
Isab. Vamos, Ines.
Ines. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à una muger,
si ella no quiere guardarse.
Vanse, y salen el Capitan, y Sargento.
Sarg. Esta es, señor la casa.
Cap Pues del cuerpo de guardia al punto pasa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero. *Vase.*
Juan Vos seais bien venido
à aquesta casa, que ventura ha sido
grande venir à ella un caballero
tan noble, como en vos le considero:
qué galán! qué alentado!
envidia tengo al trage de soldado.
Cap. Vos seais bien hallado.
Juan. Perdonareis, no estar acomodado,
que mi padre quisiera,
que hoy un alcazar esta casa fuera;
él ha ido à buscaros
que comais, que desea regalaros,
y yo voy à que esté vuestro aposento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced, y el cuidado.
Juan. Estaré siempre à vuestros pies postrado.
Vase, y sale el Sargento.
Cap. Qué hay, Sargento? has ya visto
à la tal labradora? *Sarg.* Vive Christo,
que con aquese intento,
no he dexado cocina, ni aposento,
y no la he encontrado.
Cap. Sin duda el villanchon la ha retirado.
Sarg. Pregunté à una criada
por ella, y respondióme, que ocupada
su padre la tenia
en ese quarto alto, y que no habia
de baxar nunca acá, que es muy zeloso.
Cap. Qué villano no ha sido malicioso?
si acaso aqui la viera,
della caso no hiciera,
y solo porque el viejo la ha guardado,

e-

deſeo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde eſtá. *Sarg.* Pues qué haremos
para que allá, ſeñor, con cauſa entremos,
ſin dar ſoſpecha alguna?
Cap. Solo por tema la he de ver; y una
induſtria he de buſcar. *Sarg.* Aunque no ſea
de mucho ingenio para quien la vea
hoy, no importará nada,
que con eſo ſerá mas celebrada.
Cap. Oyela, pues, ahora. *Sarg.* Di; qué ha ſido?
Cap. Tu has de fingir: mas no, pues ha venido
eſe ſoldado, que es mas deſpejado;
él fingirá mejor lo que he trazado.
Salen Rebolledo, y Chiſpa.
Reb. Con eſte intento vengo
à hablar al Capitan, por ver ſi tengo
dicha en algo. *Chiſp.* Pues hablale de modos
que le obligues, que en fin, no ha de ſer todo
deſatino, y locura.
Reb. Preſtame un poco tu de tu cordura.
Chiſp. Poco, y mucho pudiera.
Reb. Mientras hablo con él, aqui me eſpera.
Yo vengo à ſuplicarte. *Cap.* En quanto puedo
ayudaré, por Dios, à Rebolledo,
porque me ha aficionado
ſu deſpejo, y ſu brio. *Sarg.* Es gran ſoldado.
Cap. Pues qué hay que ſe ofrezca? *Reb.* Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque de pobre juro
en preſente, preterito, y futuro;
hagaſeme merced de que por via
de ayudilla de coſta aqueſte dia
el Alferez me dé. *Cap.* Diga, qué intenta?
Reb. El juego del boliche por mi cuenta,
que ſoy hombre cargado
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.
Cap. Digo, que eſo es muy juſto,
y el Alferez ſabrá que eſe es mi guſto.
Chiſp Bien le habla el Capitan; ò ſi me viera
llamar de todos ya la Bolichera.
Reb Daréle eſe recado. *Cap.* Oye, primero
que le lleves, de ti fiarme quiero
para cierta invencion que he imaginado,
con que ſalir eſpero de un cuidado.

Reb. Pues qué es lo que se aguarda?
lo que tarda en saberse, es lo que tarda
en hacerse. *Cap.* Escuchame: yo intento
subir à ese aposento,
por ver si en él una persona habita,
que de mi hoy esconderse solicíta.
Reb. Pues por qué à él no subes? *Cap.* No quisiera,
sin que alguna color para esto hubiera,
por disculparlo mas: y así, fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por ahí arriba; entonces yo enojado
la espada sacaré; tu muy turbado
has de entrarte hasta donde
la persona, que busco, se me esconde.
Reb. Bien informado quedo.
Chisp. Pues habla el Capitan con Rebolledo
hoy de aquella manera,
desde hoy me llamarán la Bolichera.
Reb. Vive Dios, que han tenido
esta ayuda de costa que he pedido,
un ladron, un gallina, y un cuitado,
y ahora que la pide un hombre honrado,
no se la dan. *Chisp.* Ya empieza su tronera.
Cap. Pues como me habla à mi de esa manera?
Reb. No tengo de enojarme,
quando tengo razon? *Cap.* No, ni ha de hablarme;
y agradezca que sufro aqueste excelo.
Reb. Ucé es mi Capitan, solo por eso
callaré; mas por Dios, que si tuviera
la vengala en mano. *Cap.* Qué me hiciera?
Chisp. Tente, señor, su muerte considero.
Reb. Que me hablára mejor. *Cap* Qué es lo que espero,
que no doy muerte à un picaro atrevido?
Reb. Huyo, por el respeto que he tenido
à esa insignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar. *Chisp.* Ya él hizo de las suyas.
Sarg. Tente, señor. *Chisp.* Escucha.
Sarg. Aguarda, espera.
Chisp. Ya no me llamarán la Bolichera.
Entrale acuchillando, y sale Juan con espada, y Pedro Crespo.
Juan. Acudid todos presto.
Chisp. Qué ha sucedido aqui? *Juan.* Qué ha sido esto?
Chisp. Que la espada ha sacado

el

el Capitan aqui para un Soldado;
y esa escalera arriba
sube tras él. *Cresp.* Hay suerte mas esquiva!
Chisp. Subid todos tras él. *Juan.* Accion fue vana
esconder à mi prima, y à mi hermana.

Entranse, y sale Rebolledo huyendo, è Isabel, y Ines.

Reb. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es templo, hoy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es templo de amor.
Isab. Quien à huir de esa manera
os obliga? *Juan.* Qué ocasion
teneis de entrar hasta aqui?
Isab. Quien os sigue, ò busca?

Sale el Capitan, y Sargento.

Cap. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensase. *Isab.* Deteneos,
siquiera porque, señor,
vino à valerse de mi,
que los hombres, como vos,
han de amparar las mugeres,
sino por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.
Cap No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belieza,
por ella vida le doy;
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasion
hacer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.
Isab. Caballero, si cortés
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercesion.
Que dexeis este soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mi la deuda
à que agradecida estoy.
Cap. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion,
pero vuestro entendimiento
lo es tambien; porque hoy en vos
alianza estan jurando
hermosura, y discrecion.

Salen Pedro Crespo, y Juan con espadas desnudas.

Cresp. Como es eso, caballero?
quando pensó mi temor
hallaros matando un hombre,
os hallo. *Isab.* Valgame Dios!
Cresp. Requebrando una muger?
Muy noble, sin duda, sois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos. *Cap.* Quien nació
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto desta dama
suspendí todo el furor.
Cresp. Isabel es hija mia,
y es labradora, señor,
que no dama. *Juan.* Vive el cielo,
que todo ha sido invencion *ap.*
para haber entrado aqui;
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser. Bien, señor
Capitan, pudierais ver
con mas segura atencion
lo que mi padre desea
hoy serviros, para no
haberle hecho este agravio.
Cresp. Quien os mete en eso à vos,
rapaz? qué disgusto ha habido?
si el soldado le enojó,
no habia de ir tras él? Mi hija
estima mucho el favor
del haberle perdonado,
y el de su respeto yo.

Cap. Claro está, que no habrá sido
otra causa, y ved mejor
lo que decis. *Juan.* Yo lo he visto
muy bien.
Cresp. Pues como hablais vos
así? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapaz. *Cresp.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y no vos.
Juan. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona no.
Cap. Qué habiais de hacer? *Juan.* Perder
la vida por la opinion.
Cap. Qué opinion tiene un villano?
Juan. Aquella misma que vos;
que no hubiera un Capitan,
si no hubiera un Labrador.
Cap. Vive Dios, que ya es baxeza
sufrirlo. *Cresp.* Ved, que yo estoy
de por medio. *Sacan las espadas.*
Reb. Vive Christo,
Chispa, que ha de haber hurgon.
Chisp. Aqui del cuerpo de guardia.
Reb. Don Lope, ojo, avizor.
Sale Don Lope con hábito, muy galan, y vengala.
Lop. Qué es aquesto? la primera
cosa que he de encontrar hoy,
acabado de llegar,
ha de ser una question?
Cap. A qué mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegó!
Cresp. Por Dios, que se las tenia *ap.*
con todos el rapagon.
Lop. Qué ha habido? qué ha sucedido?
hablad; porque, vive Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por un corredor.
No me basta haber subido
hasta aqui, con el dolor
desta pierna, que los diablos
llevárau, amen, sino
no decirme, aquesto ha sido?
Cresp. Todo esto es nada, señor.
Lop. Hablad, decid la verdad.
Cap. Pues es, que alojado estoy
en esta casa; un soldado.
Lop. Decid, *Cap.* Ocasion me dió
à que sacase con él
la espada; hasta aqui se entró
huyendo, entréme tras él,
donde estaban esas dos
labradoras, y su padre,
ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado de que
entrase hasta aqui. *Lop.* Pues yo,
à tan buen tiempo he llegado,
satisfaré à todo hoy:
Quien fue el soldado, decid,
qué à su Capitan le dió
ocasion de que sacase
la espada? *Reb.* Qué, pago yo
por todos? *Isab.* Aquese fue
el que huyendo hasta aqui entró.
Lop. Dénle dos tratos de cuerda.
Reb. Tra-qué han de darme, señor?
Lop. Tratos de cuerda.
Reb. Yo hombre
de aquesos tratos no soy.
Chisp. Desta vez me le estropean.
Cap. Ha Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo haré
que te liben. *Reb.* Como no
lo he de decir? pues si callo,
les brazos me pondráu hoy
atras, como mal soldado.
El Capitan me mandó
que fingiese la pendencia,
para tener ocasion
de entrar aqui. *Cresp.* Ved ahora
si hemos tenido razon.
Lop. No tuviereis, para haber
así puesto en ocasion
de perderse este lugar.
Ola, echa un bando, tambor,
que al cuerpo de guardia vayan

los ſoldados quantos ſon,
y que no ſalga ninguno,
pena de muerte, en todo hoy:
y para que no quedeis
con aqueſte empeño vos,
y vos con eſte diſguſto,
y ſatisfechos los dos,
buſcad otro alojamiento,
que yo en eſta caſa eſtoy
deſde hoy alojado, en tanto
que à Guadalupe no voy,
donde eſtá el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes preciſas ſon
para mi. *Vanſe los ſoldados.*
Creſp Entraos allá dentro: *Vaſe Iſabel.*
mil gracias, ſeñor, os doy,
por la merced que me hiciſteis
de eſcuſarme la ocaſion
de perderme. *Lop.* Como habiais,
decid, de perderos vos?
Creſp. Dando muerte à quien pensára
ni aun el agravio menor.
Lop Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Creſp.* Sí, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matára. *Lop.* A quien tocára
ni aun al ſoldado menor
ſolo un pelo de la ropa,
viven los cielos, que yo
le ahorcára.
Creſp. A quien ſe atreviera
à un atomo de mi honor,
viven los cielos tambien,
que tambien le ahorcára yo.
Lop Sabeis que eſtais obligado
à ſufrir, por ſer quien ſois,
eſtas cargas?
Creſp Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda, y la vida
ſe ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma ſolo es de Dios.
Lop. Vive Chriſto, que parece
que vais teniendo razon.
Creſp. Sí, vive Chriſto, porque
ſiempre la he tenido yo.
Lop. Yo vengo canſado, y eſta
pierna, que el diablo me dió,
ha meneſter deſcanſar.
Creſp. Pues quien os dice que no?
ahí me dió el diablo una cama,
y ſervirá para vos.
Lop. Y dióla hecha el diablo? *Creſp* Sí.
Lop. Pues à deshacerla voy,
que eſtoy, voto à Dios, canſado.
Creſp. Pues deſcanſad, voto à Dios.
Lop. Teſtarrudo es el villano,
tambien jura como yo.
Creſp. Caprichudo es el Don Lope,
no haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contó todo eſo?
Nuñ. Todo eſto contó Gineſa,
ſu criada. *Mend.* El Capitan,
deſpues de aquella pendencia
que en ſu caſa tuvo, fueſe
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorar
à Iſabel? *Nuñ.* Y es de manera,
que tan poco humo en ſu caſa
él hace, como en la nueſtra
noſotros; en todo el dia
ſe ve apartar de la puerta,
no hay hora, que no la envie
recados, con ellos entra,
y ſale un mal ſoldadillo,
confidente ſuyo. *Mend.* Ceſa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez *Nuñ.* Y mas no habiendo
en el eſtomago fuerzas
con que reſiſtirle. *Mend.* Hablemos

un

un rato, Nuño, de veras.
Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.
Mend. Y qué le reſponde ella?
Nuñ. Lo que à ti, porque Iſabel
es deidad hermoſa, y bella,
à cuyo cielo no empañan
los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dé Dios.
Nuñ. A ti te dé mal de muelas;
que me has quebrado dos dientes;
mas bien has hecho, ſi intentas
reformarlos, por familia
que no ſirve, ni aprovecha.
Nuñ. El Capitan. *Mend* Vive Dios,
ſi por el honor no fuera
de Iſabel, que le matára.
Nuñ. Mas mira por tu cabeza.
Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.
Mend. Eſcucharé retirado;
aqui à eſta parte te llega.
Cap. Eſte fuego, eſta paſion,
no es amor ſolo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, ſeñor, hubieras
viſto à la hermoſa villana,
que tantas anſias te cueſta.
Cap. Qué te dixo la criada?
Reb. Ya no ſabes ſus reſpueſtas?
Mend. Eſto ha de ſer, pues ya tiende
la noche ſus ſombras negras,
antes que ſe haya reſuelto
à lo mejor mi prudencia:
vén à armarme.
Nuñ. Pues, qué, tienes
mas armas, ſeñor, que aquellas
que eſtan en un azulejo
ſobre el marco de la puerta?
Mend. En mi guadarnes preſumo
que hay para tales empreſas
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
ſin que el Capitan lo ſienta. *Vanſe.*
Cap. Qué en una villana haya
tan hidalga reſiſtencia,
que no me haya reſpondido
una palabra ſiquiera
apacible! *Sarg.* Eſtas, ſeñor,
no de los hombres ſe prendan
como tu; ſi otro villano
la feſtejára, y ſirviera,
hiciera mas caſo dél,
fuera de que ſon tus quejas
ſin tiempo; ſi te has de ir
mañana, para qué intentas
que una muger en un dia
te eſcuche, y te favorezca?
Cap. En un dia el ſol alumbra,
y falta; en un dia ſe trueca
un reyno todo; en un dia
es edificio una peña;
en un dia una batalla
pérdida, y vitoria oſtenta;
en un dia tiene el mar
tranquilidad, y tormenta;
en un dia nace un hombre,
y muere: luego pudiera
en un dia ver mi amor
ſombra, y luz, como planeta;
pena, y dicha, como imperio;
gente, y brutos, como ſelva;
paz, y inquietud, como mar;
triunfo, y ruina, como guerra;
vida, y muerte, como dueño
de ſentidos, y potencias:
y habiendo tenido edad
en un dia ſu violencia
de hacerme tan deſdichado,
por qué, por qué no pudiera
tener edad en un dia
de hacerme dichoſo? es fuerza
que ſe engendren mas deſpacio
las glorias, que las ofenſas?
Sarg. Verla una vez ſolamente
à tanto extremo te fuerza?
Cap. Qué mas cauſa habia de haber,
llegado à verla, que verla?
De ſola una vez à incendio
ceece una breve paveſa;

de

de una vez ſola un abiſmo
ſulfureo volcan rebienta;
de una vez ſe enciende el rayo,
que deſtruye quanto encuentra;
de una vez eſcupe horror
la mas reformada pieza:
de una vez amor, qué mucho,
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo,
poſtre, abraſe, aſombre, y hiera?

Sarg. No decias que villanas
nunca tenian belleza?

Cap. Y aun aqueſa confianza
me mató; porque el que pienſa
que va à un peligro, ya va
prevenido à la defenſa,
quien va à una ſeguridad,
es el que mas rieſgo lleva,
por la novedad que halla,
ſi acaſo un peligro encuentra.
Penſé hallar una villrna,
ſi hallé una deidad, no era
preciſo que peligraſe
en mi miſma inadvertencia?
En toda mi vida vi
mas divina, mas perfecta
hermoſura; ay Rebolledo,
no sé qué hiciera por verla!

Reb. En la compañia hay ſoldado
que canta por excelencia,
y la Chiſpa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
haya, ſeñor, gira, y fieſta,
y muſica à ſu ventana,
que con eſto podrás verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como eſtá
Don Lope alli, no quiſiera
deſpertarle. *Reb.* Pues Don Lope
quando duerme con ſu pierna?
Fuera, ſeñor, que la culpa,
ſi ſe entiende, ſerá nueſtra,
no tuya, ſi de rebozo
vas en la tropa.

Cap. Aunque tenga
mayores dificultades,
paſe por todas mi pena.
Juntaos todos eſta noche,
mas de fuerte, que no entiendan
que yo lo mando. Ha Iſabel,
qué de cuidados me cueſtas!

Vanſe el Capitan, y Sargento, y ſale la Chiſpa.

Chiſp. Tengaſe. *Reb.* Chiſpa, qué es eſo?

Chiſp. Hay un pobrete, que queda
con un raſguño en el roſtro.

Reb. Pues por qué fue la pendencia?

Chiſp. Sobre hacerme alicantina
del barato de hora y media
que eſtuvo echando las bolas,
teniendome muy atenta
à ſi eran pares, ò nones,
canséme, y díle con eſta;

Saca la daga.

mientras que con el Barbero
poniendoſe en puntos queda;
vamos al cuerpo de guardia,
que allá te daré la cuenta.

Reb. Bueno es eſtar de mohina,
quando vengo yo de fieſta.

Chiſp. Pues qué eſtorba el uno al otro?
aqui eſtá la caſtañeta,
qué ſe ofrece que cantar?

Reb. Ha de ſer quando anochezca,
y muſica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acá al cuerpo de guardia.

Chiſp. Fama ha de quedar eterna
de mi en el mundo, que ſoy
Chiſpilla la Bolichera. *Vanſe.*

Salen Don Lope, y Pedro Creſpo.

Creſp. En eſte paſo, que eſtá
mas freſco, poned la meſa
al ſeñor Don Lope, aqui
os ſabrá mejor la cena,
que al fin, los dias de Agoſto
no tienen mas recompenſa,
que ſus noches. *Lop.* Apacible

eſtan-

estancia en extremo es esta.
Cresp. Un pedazo es de jardin,
en que mi hija se divierta:
Sentaos, que el viento suave,
que en las blandas hojas suena
destas parras, y estas copas,
mil clausulas lisonjeras
hace, al compas desta fuente,
citara de plata, y perlas,
porque son en trastes de oro
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos
solos la musica suena,
sin cantores que os deleyten,
sin voces que os entretengan;
que como musicos son
los paxaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza:
sentáos, pues, y divertid
esa continua dolencia.
Lop. No podré, que es imposible
que divertimiento tenga:
valgame Dios! *Cresp.* Vaiga, amen.
Lop. Los cielos me dén paciencia:
seutáos, Crespo. *Cresp.* Yo estoy bien.
Lop. Sentáos.
Cresp. Pues me dais licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque escusarlo pudierais.
Sientase Crespo.
Lop. No sabeis que he reparado?
que ayer la colera vuestra
os debió de enagenar
de vos. *Cresp.* Nunca me enagena
à mi de mi nada. *Lop.* Pues
como ayer, sin que os dixera
que os sentárais, os sentasteis,
y aun en la silla primera?
Cresp. Porque no me lo dixisteis,
y hoy, que lo decis, quisiera
no hacerlo; la cortesia
tenerla con quien la tenga.
Lop. Ayer todo erais reniegos,
por vidas, votos, y pesias;
y hoy estais mas apacible,
con mas gusto, y mas prudencia.
Cresp. Yo, señor, respondo siempre
en el tono, y en la letra
que me hablan, ayer vos
así hablabais, y era fuerza
que fuera de un mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demas; de que yo he tomado
por politica discreta,
jurar con aquel que jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañia;
y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amanecí
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda, ò la derecha,
me dolieron à mi entrambas:
decidme por vida vuestra
qual es, y sepalo yo,
porque una sola me duela.
Lop. No tengo mucha razon
de quejarme, si ha ya treinta
años, que asistiendo en Flandes
al servicio de la guerra,
el invierno con la escarcha,
y el verano con la fuerza
del sol, nunca descansé,
y no he sabido, qué sea
estar sin dolor un hora?
Cresp. Dios, señor, os dé paciencia.
Lop Para qué la quiero yo?
Cresp. No os la dé.
Lop. Nunca acá venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.
Cresp. Amen, y si no lo hacen,
es por no hacer cosa buena.
Lop. Jesus mil veces, Jesus.
Cresp. Con vos, y conmigo sea.

Lop.

Lop. Vive Chriſto, que me muero.
Creſp. Vive à Chriſto, que me peſa.
Saca la meſa Juan.
Juan. Ya tienes la meſa aqui.
Lop. Como à ſervirla no entran
mis criados? *Creſp.* Yo, ſeñor,
dixe, con vueſtra licencia,
que no entráran à ſerviros,
y que en mi caſa no hicieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienſo que no os falte en ella
nada. *Lop.* Pues no entran criados,
hacedme merced, que venga
vueſtra hija aqui à cenar
conmigo. *Creſp.* Dila que venga
tu hermana al inſtante, Juan.
Lop. Mi poca ſalud me dexa
ſin ſoſpecha en eſta parte.
Creſp. Aunque vueſtra ſalud fuera,
ſeñor, la que yo os deſeo,
me dexára ſin ſoſpecha:
agravio haceis à mi amor,
que nada de eſo me inquieta;
pues decirla que no entrára
aqui, fue con advertencia
de que no eſtuvieſe à oir
ociоſas impertinencias:
que ſi todos los ſoldados
corteſes, como vos, fueran,
ella habia de aſiſtir
à ſervirlos la primera.
Lop. Qué ladino es el villano! *ap.*
ò como tiene prudencia!
Salen Ines, y Iſabel.
Iſab. Qué es, ſeñor, lo que me mandas?
Creſp. El ſeñor Don Lope intenta
honraros, él es quien llama.
Iſab. Aqui eſtá una eſclava vueſtra.
Lop. Serviros intento yo:
(qué hermoſura tan honeſta!) *ap.*
que ceneis conmigo quiero.
Iſab. Mejor es, que à vueſtra cena
ſirvamos las dos. *Lop.* Sentáos.
Creſp. Sentáos, haced lo que ordena
el ſeñor Don Lope. *Iſab.* Eſtá
el merito en la obediencia.
Sientanſe, y tocan dentro guitarras.
Lop. Qué es aquello?
Creſp. Por la calle
los ſoldados ſe paſean,
tocando, y cantanto. *Lop.* Mal
los trabajos de la guerra,
ſin aqueſta libertad,
ſe lleváran, que es eſtrecha
religion la de un ſoldado,
y darla enſanches es fuerza.
Juan. Con todo eſo es linda vida.
Lop. Fuerades con guſto à ella?
Juan. Sí, ſeñor, como llevára
por amparo à Vuecelencia.
Dent. 1. Mejor ſe cantará aqui.
Reb. dent. Vaya à Iſabel una letra:
y porque deſpierte, tira
à ſu ventana una piedra.
Creſp. A ventana ſeñalada *ap.*
va la muſica, paciencia.
Cant. dent. Las flores del romero,
niña Iſabel,
hoy ſon flores azules,
y mañana ſerán miel.
Lop. Muſica vaya, mas eſto *ap.*
de tirar, es deſverguenza,
y à la caſa donde eſtoy,
venirſe à dar cantaletas:
pero diſimularé
por Pedro Creſpo, y por ella.
Qué traveſuras! *Creſp.* Son mozos:
ſi por Don Lope no fuera, *ap.*
yo les hiciera. *Juan.* Si yo *ap.*
una rodelilla vieja,
que en el quarto de Don Lope
eſtá colgada, pudiera
ſacar. *Hace que ſe va.*
Creſp. Donde vais, mancebo?
Juan. Voy à que traigan la cena.
Creſp. Allá hay mozos que la traigan.
Tod. dent. Deſpierta, Iſabel, deſpierta.
Iſab. Qué culpa tengo yo, cielos, *ap.*

pa-

para eſtar à eſto ſujeta?
Lop. Ya no ſe puede ſufrir,
porque es coſa muy mal hecha.
Arroja Don Lope la meſa.
Creſp Pues, y como que lo es.
Arroja Pedro Creſpo la ſilla.
Lop. Llevéme de mi impaciencia:
no es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?
Creſp. De eſo miſmo hablaba yo.
Lop. Penſé que otra coſa era,
como arrojaſteis la ſilla.
Creſp. Como arrojaſteis la meſa
vos, no tuve que arrojar
otra coſa yo mas cerca.
Diſimulemos, honor. *ap.*
Lop. Quien en la calle eſtuviera! *ap.*
ahora bien, cenar no quiero,
retiraos. *Creſp.* En hora buena.
Lop. Señora, quedad con Dios.
Iſab. El cielo os guarde.
Lop. A la puerta *ap.*
de la calle no es mi quarto,
y en él no eſtá una rodela?
Creſp. No tiene puerta el corral, *ap.*
y yo una eſpadilla vieja?
Lop. Buenas noches.
Creſp. Buenas noches:
encerraré por defuera *ap.*
à mis hijos.
Lop. Dexaré
un poco la caſa quieta. *ap.*
Iſab. O qué mal, cielos, los dos
diſimulan que les peſa! *ap.*
Ines. Mal el uno por el otro
van haciendo la deshecha.
Creſp. Ola, mancebo?
Juan. Señor?
Creſp. Acá eſtá la cama vueſtra. *Vanſ.*
Salen el Capitan, Sargento, Chiſpa, y Rebolledo con guitarras, y ſoldados.
Reb. Mejor eſtamos aqui,
el ſitio es mas oportuno,
tome rancho cada uno.
Chiſp. Vuelve la muſica? *Reb.* Sí.
Chiſp. Ahora eſtoy en mi centro.
Cap. Qué no haya una ventana
entreabierto eſta villana!
Sarg. Pues bien lo oyen allá dentro.
Chiſp. Eſpera. *Sarg.* Será à mi coſta.
Reb. No es mas de haſta ver quien es
quien llega. *Chiſp.* Pues que, no ves
un ginete de la coſta?
Sale Mendo con adarga, y Nuño.
Mend. Ves bien lo que paſa? *Nuñ.* No,
no veo bien, pero bien
lo eſcucho.
Mend. Quien, cielos, quien
eſto puede ſufrir! *Nuñ.* Yo.
Mend. Abrirá acaſo Iſabel
la ventana? *Nuñ.* Sí abrirá.
Mend. No hará, villano.
Nuñ. No hará.
Mend. Ha zelos, pena cruel!
Bien ſupiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas diſimuladas
mis deſdichas han de eſtar,
haſta ver ſi ella ha tenido
culpa dello. *Nuñ.* Pues aqui
nos ſentemos. *Mend.* Bien, así
eſtaré deſconocido.
Reb. Pues ya el hombre ſe ha ſentado,
ſi ya no es que ſer ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con ſu adarga à cueſtas, da
voz al ayre. *Chiſp.* Ya él la lleva.
Reb. Va una xacara tan nueva,
que corra ſangre. *Chiſp.* Si hará.
Sale Don Lope, y Pedro Creſpo à un tiempo con broqueles.
Chiſp. Erale cierto Sampayo,
la flor de los Andaluces,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor luſtre:
eſte, pues, à la Chillona
ha-

halló un dia. *Reb.* No le culpen
la fecha, que el asonante
quiere que haya sido en lunes.
Chisp. Halló, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fue
en todo lo que le cumple
rayo de tejado abaxo,
porque era rayo sin nube:
Sacó la espada, y à un tiempo
un tajo, y reves sacude.

Acuchillanlos Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. Sería desta manera.
Lop Que sería así, no duden.
Metenlos à cuchilladas, y sale Don Lope.
Lop. Huyeron, y uno ha quedado
dellos, que es el que está aqui.

Sale Pedro Crespo.

Cresp. Cierto es, que el que queda alli,
sin duda, es algun soldado.
Lop. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. *Cresp.* Ni este quiero
que quede, sin que mi acero
la calle le haga dexar.
Lop Huid con los otros.
Cresp. Huid vos, *Riñen.*
que sabreis huir mas bien.
Lop. Vive Dios, que riñe bien.
Cresp. Bien pelea, vive Dios.

Sale Juan con espada.

Juan. Quiera el cielo que le tope:
señor, à tu lado estoy.
Lop. Es Pedro Crespo? *Cresp.* Yo soy:
es Don Lope?
Lop Sí, es Don Lope:
que no habiais, no dixisteis,
de salir? qué hazaña es esta?
Cresp. Sean disculpâ, y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.
Lop. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no. *Cresp.* No hay que fingir,
que yo he salido à reñir
por haceros compañia.

Dentro los soldados.

Dent. A dar muerte nos juntemos
à estos villanos.
Cap. dent. Mirad.

Salen todos.

Lop. Aqui no estoy yo? esperad;
de qué son estos extremos?
Cap. Los soldados han tenido
(porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto, y ruido)
una pendencia, y yo soy
quien los está deteniendo.
Lop. Don Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues hoy
aqueste lugar está
en ojeriza, yo quiero
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece ya,
orden doy, que en todo el dia,
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea
saqueis vuestra compañia:
y estas cosas acabadas,
no vuelvan à ser, porque
otra vez la paz pondré,
vive Dios, à cuchilladas.
Cap. Digo que por la mañana
la compañia haré marchar.
La vida me has de costar, *ap.*
hermosisima villana.
Cresp. Caprichudo es el Don Lope,
ya haremos migas los dos. *ap.*
Lop. Venios conmigo vos,
y solo ninguno os tope. *Vanse.*

Salen Mendo, y Nuño herido.

Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuñ. Aunque fuera menor, fuera
de mi muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.
Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.

Nuñ. Yo tampoco. *Mend.* Que me enoje
es justo; qué su fiereza
luego te dió en la cabeza!
Nuñ. Todo este lado me coge. *Tocan.*
Mend. Qué es esto? *Nuñ.* La compañia,
que hoy se va.
Mend. Y es dicha mia,
pues con eso cesarán
los zelos del Capitan.
Nuñ. Hoy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Cap. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la compañia,
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del oceano Español
ese luciente farol,
en ese monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
hoy en la muerte del sol.
Sarg. Calla, que está aqui un figura
del lugar. *Mend.* Pasar procura,
sin que entienda mi trifleza;
no muestres, Nuño, flaqueza.
Nuñ Puedo yo mostrar gordura? *Vanse.*
Cap. Yo he de volver al lugar,
porque tengo prevenida
una criada, à mirar
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida:
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuidado.
Sarg. Pues, señor, si has de volver,
mira que habrás menester
volver bien acompañado,
porque al fin, no hay que fiar
de villanos *Cap.* Ya lo sé;
algunos puedes nombrar,
que vuelvan conmigo. *Sarg.* Haré
quanto me quieras mandar.
Pero si acaso volviese
Don Lope, y te conociese
al volver? *Cap.* Ese temor
quiso tambien que perdiese
en esta parte mi amor.
Que Don Lope se ha de ir
hoy tambien à prevenir
todo el tercio à Guadalupe,
que todo lo dicho supe,
yendome ahora à despedir
dél, porque ya el Rey vendrá,
que puesto en camino está.
Sarg. Voy, señor, à obedecerte.
Cap. Que me va la vida advierte.
Sale Rebolledo.
Reb. Señor, albricias me da.
Cap. De qué han de ser, Rebolledo?
Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo.
Cap. Qué? *Reb.* Que ya hay un enemigo
menos à quien tener miedo.
Cap. Quien es? dilo presto. *Reb.* Aquel
mozo, hermano de Isabel;
Don Lope se le pidió
al padre, y él se le dió,
y va à la guerra con él.
En la calle le he encontrado
muy galan, muy alentado,
mezclando à un tiempo, señor,
rezagos de labrador,
con primicias de soldado:
De suerte, que el viejo es ya
quien pesadumbre nos da.
Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda quien
esta esperanza me da
de que esta noche podré
hablarla. *Reb.* No pongas duda.
Cap. Del camino volveré,
que ahora es razon que acuda
à la gente que se ve
ya marchar; los dos seréis
los que conmigo vendréis. *Vase.*
Reb. Pocos somos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros seis.
Clisp. Y yo, si tu has de volver
allá,

allá, qué tengo de hacer?
pues no estoy segura yo,
si da conmigo el que dió
al Barbero que cofer.
Reb. No sé qué he de hacer de ti:
no tendrás animo, di,
de acompañarme? *Chisp.* Pues no?
vestido no tengo yo,
animo, y esfuerzo? *Reb.* Sí,
vestido no faltára,
que ahí otro del page está
de gineta, que se fue.
Chisp. Pues yo plaza pasaré
con él. *Reb.* Vamos, que se va
la bandera. *Chisp.* Y yo veo ahora
porque en el mundo he cantado,
que el amor del soldado
no dura un hora.
Vanse, y salen Don Lope, y Pedro Crespo, y Juan, su hijo.
Lop. A muchas cosas os soy
en extremo agradecido;
pero sobre todas, esta
de darme hoy à vuestro hijo
para soldado, en el alma
os la agradezco, y estimo.
Cresp. Yo os le doy para criado.
Lop. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en extremo
su desenfado, y su brio,
y la aficion à las armas.
Juan Siempre à vuestros pies rendido
me tendréis, y vos veréis
de la manera que os sirvo,
procurando obedeceros
en todo. *Cresp.* Lo que os suplico,
es, que perdoneis, señor,
si no acertáre à serviros,
porque en el rustico estudio,
adonde rejas, y trillos,
palas, azadas, y bieldos
son nuestros mejores libros,
no habrá podido aprender
lo que en los palacios ricos
enseña la urbanidad
politica de los siglos.
Lop. Ya que va perdiendo el sol
la fuerza, irme determino.
Juan. Veré si viene, señor,
la litera. *Vase.*
Salen Ines, y Isabel.
Isab. Y es bien iros,
sin que os despidais de quien
tanto desea serviros?
Lop. No me fuera, sin besaros
las manos, y sin pediros
que liberal perdoneis
un atrevimiento digno
de perdon, porque no el premio
hace el dón, sino el servicio.
Esta venera, que aunque
está de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vuestras manos, suplico
que la tomeis, y traigais
por patena en nombre mio.
Isab. Mucho siento que penseis,
con tan generoso indicio,
que pagais el hospedage,
pues de honra, que recibimos,
somos los deudores. *Lop.* Esto
no es paga, sino cariño.
Isab. Por cariño, y no por paga,
solamente la recibo:
à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro. *Lop.* Otra vez os afirmo,
que podeis descuidar dél,
que va, señora, conmigo.
Sale Juan.
Juan. Ya está la litera puesta.
Lop. Con Dios os quedad.
Cresp. El mismo
os guarde.
Lop. Ha buen Pedro Crespo!
Cresp. Ha señor Don Lope invicto!
Lop. Quien os dixera aquel dia

pri-

primero que aqui nos vimos,
que habiamos de quedar
para siempre tan amigos?
Cresp. Yo lo dixera, señor,
si alli supiera, al oiros,
que erais. *Al irse ya.*
Lop Decid por mi vida.
Cresp. Loco de tan buen capricho.

Vase Don Lope.

En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo:
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
à ser mas: lo otro, porque
no vengas desvanecido
à ser menos; igualmente
usa de entrambos designios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juicio
acordarás lo mejor;
y como tal, en olvido
pondrás cosas, que suceden
al revés en los altivos.
Quantos, teniendo en el mundo
alguna defecto consigo,
le han borrado, por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera,
sé liberal, y partido,
que el sombrero, y el dinero
son los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el sol engendra en el Indio
suelo, y que consume el mar,
como ser uno bien quisto.
No hables mal de las mugeres;
la mas humilde te digo
que es digna de estimacion,
porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por qualquier cosa,
que quando en los pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil veces entre mi digo:
Aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñarse un hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino à por qué
ha de reñir, que yo afirmo,
que si hubiera un maestro solo
que enseñára prevenido,
no el como, el porqué se riña,
todos le dieran sus hijos:
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de asiento, un par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo ho
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.
Juan. Hoy tus razones imprimo
en el corazon, adonde
vivirán, mientras yo vivo:
Dame tu mano; y tu, hermana,
los brazos, que ya ha partido
Don Lope, mi señor, y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los mios
bien quisieran detenerte.
Juan. Prima, à Dios. *Ines.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, vete presto,
que cada vez que te miro,
siento mas el que te vayas,
y ha de ser, porque lo he dicho.
Juan. El cielo con todos quede. *Vase.*

Cresp.

Cresp El cielo vaya contigo.
Isab. Notable crueldad has hecho!
Cresp. Ahora que no le miro,
hablaré mas consolado:
Qué habia de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazan, un perdido?
Vayase à servir al Rey.
Isab. Que de noche haya salido
me pesa à mi. *Cresp.* Caminar
de noche por el estio,
antes es comodidad,
que fatiga, y es preciso
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa, cierto, el muchacho, *ap.*
aunque en publico me anímo.
Isab. Entrate, señor, en casa.
Ines. Pues sin soldados vivimos,
estemonos otro poco
gozando à la puerta el frio
viento que corre, que luego
saldrán por ahí los vecinos.
Cresp. A la verdad, no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquea,
que veo à Juan en el camino.
Ines, sacame à esta puerta
asiento. *Ines* Aqui está un banquillo:
Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la villa eleccion de oficios.
Cresp. Siempre aqui por el agosto
se hace.

Sientanse, salen el Capitan, Sargento, Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Cap Pilad sin ruido:
Llega, Rebolledo, tu,
y da à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.
Reb. Yo voy: mas qué es lo que miro!
à su puerta hay gente. *Sarg.* Y yo
en los reflexos, y visos,
que la luna hace, en el rostro,
que es Isabel, imagino,
esta. *Cap.* Ella es; mas, que la luna,
el corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos,
si ya una vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida habrá sido.
Sarg. Estás para oir un consejo?
Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te le digo;
intenta lo que quisieres.
Cap. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabel de alli;
vosotros à un tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan. *Sarg.* Contigo
venimos, y à tu orden hemos
de estar.
Cap. Advertid, que el sitio
donde habemos de juntarnos,
es ese monte vecino,
que está à la mano derecha,
como salen del camino.
Reb. Chispa? *Chisp.* Qué?
Reb. Tén esas capas.
Chisp. Que es del reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.
Cap. Yo he de llegar el primero.
Cresp. Harto hemos gozado el sitio,
entrémonos allá dentro.
Cap. Ya es tiempo, llegad, amigos.
Isab. Ha traidor! señor, qué es esto?
Cap. Es una furia, un delirio
de amor.

Llevala, y vase.

Isab. dent. Ha traidor! Señor?
Cresp. Ha cobardes!
Isab. dent. Padre mio?
Ines. Yo quiero aqui retirarme. *Vase.*
Cresp Como echais de ver (ha impios!)
que estoy sin espada, aleves,
falsos, y traidores? *Reb* Idos,
sino quereis que la muerte
sea el ultimo castigo.
Cresp. Qué importará, si está muerto

mi

mi honor, el quedar yo vivo?
Ha quien tuviera una espada,
porque sin armas seguirlos
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
qué he de hacer, hados esquivos?
que de qualquiera manera
es uno solo el peligro.

Sale Ines con la espada.

Ines. Ya tienes aqui la espada. *Vase.*
Cresp. A buen tiempo la has traido:
ya tengo honra, pues tengo
espada con que seguiros;
soltad la presa, traidores,
cobardes, que habeis cogido,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder. *Sarg.* Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
Cresp. Mis males son infinitos;
y riñen todos por mi;
pero la tierra que piso
me ha faltado. *Cae.*
Reb. Dadle muerte.
Sarg. Mirad, que es rigor impio
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.
Dent. Isab. Padre, y señor.
Cresp. Hija mia.
Reb. Retirale como has dicho.
Cresp. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevanle.*
Isab. dent. Ay de mi!

Sale Juan.

Juan. Qué triste voz!
Dent. Cresp. Ay de mi!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de ese monte
cayó mi rocin conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.
Tristes voces à una parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y uno es hombre, otro muger,
à seguir esta me animo,
que así obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo,
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro
que asi honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabel llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguenza yo de mi misma:
ò tu de tantas estrellas
primavera fugitiva,
no des lugar à la aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista;
y ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente, ò mayor planeta,
mas tiempo en la espuma fria
del mar, dexa que una vez
dilate la noche esquiva
su tremulo imperio, dexa,
que de tu deidad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para qué quieres salir
à ver en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tirania,
que en venganza de los hombres
qui-

quiere el cielo que se escriba?
Mas (ay de mi!) que parece
que es crueldad tu tirania;
pues desde que te he rogado
que te detuvieses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes (ay de mi!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impias
fortunas, contra mi honor
se han conjurado tus iras.
Qué he de hacer? donde he de ir?
si à mi casa determinan
volver mis erradas plantas,
será dar nueva mancilla
à un anciano padre mio,
que otro bien, otra alegria
no tuvo, sino mirase
en la clara luna limpia
de mi honor, que hoy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dexo por su respeto,
y mi temor, afligida,
de volver à casa, dexo
abierto el paso à que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, è inadvertida
vengo à hacer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Qué mal hice! qué mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva
me diera la muerte, quando
llegó à ver la suerte mia?
Llamarle quiero, que vuelva
con saña mas vengativa,
y me dé muerte; confusas
voces el eco repita,
diciendo.

Dentro Crespo.

Cresp. Vuelve à matarme,
serás piadoso homicida,
que no os piedad el dexar
à un desdichado con vida.
Isab. Qué voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oida
no se dexa conocer?
Cresp. Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos. *Isab.* Cielos, cielos,
otro la muerte apellida,
otro desdichado hay mas,
que hoy à pesar suyo viva:
mas qué es lo que ven mis ojos!

Descubrese Crespo atado.

Cresp. Si piedades solicíta
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue à dar muerte: mas, cielos
qué es lo que mis ojos miran?
Isab. Atadas atras las manos
à una rigurosa encina.
Cresp. Enterneciendo los cielos
con las voces que apellida.
Isab. Mi padre está.
Cresp. Mi hija viene.
Isab. Padre, y señor. *Cresp.* Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.
Isab. No me atrevo, que si quitan
los lazos que te aprisionan
una vez las manos mias,
no me atreveré, señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas,
porque si una vez te miras
con manos, y sin honor,
me darán muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.
Cresp. Detente, Isabel, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabel, para contarlas,
no es menester referirlas.
Isab. Hay muchas cosas que sepas,
y es forzoso, que al decirlas,
tu valor se irrite, y quieras

vengarlas antes de oirlas.
Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,
quando aquellos embozados
traidores, que determinan
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,
me robaron; bien así,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
huesped ingrato, que el dia
primero introduxo en casa
tan nunca esperado cisma
de traiciones, y cautelas,
de pendencias, y rencillas,
fue el primero que en sus brazos
me cogió, mientras le hacian
espaldas otros traidores,
que la bandera militan.
Aquese intrincado oculto
monte, que está à la salida
del lugar, fue su sagrado:
quando de la tirania
no son sagrados los montes?
Aqui agena de mi misma
dos veces me miré, quando
aun tu voz, que me seguia,
me dexó, porque ya el viento,
à quien tus acentos fias,
con la distancia, por puntos
adelgazandose iba;
de suerte, que las que eran
antes razones distintas,
no eran voces, sino ruido;
luego en el viento esparcidas,
no eran voces, sino ecos
de unas confusas noticias;
como aquel que oye un clarin,
que quando del se retira,
le queda por mucho rato,
sino el ruído, la noticia.
El traidor, pues, en mirando
que ya nadie hay que le siga,
que ya nadie hay que me ampare,
porque hasta la luna misma
ocultó entre pardas sombras,
ò cruel, ò vengativa,
aquella (ay de mi!) prestada
luz que del sol participa;
pretendió (ay de mi otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras buscar disculpa
à su amor: à quien no admira
querer de un instante à otro
hacer la ofensa caricia?
Mal haya el hombre, mal haya
el hombre que solicita
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira,
que las vitorias de amor,
no hay trofeo en que consistan,
sino en grangear el cariño
de la hermosura que estiman,
porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer à una muger
hermosa, pero no viva.
Qué ruegos, qué sentimientos,
ya de humilde, ya de altiva,
no le dixe? pero en vano,
pues (calle aqui la voz mia)
soberbio (enmudezca el llanto)
atrevido (el pecho gima)
descortes (lloren los ojos)
fiero (enfurezca la envidia)
tirano (falte el aliento)
osado (luto me vista)
y si lo que la voz yerra,
tal vez con la accion se explica,
de verguenza cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos,
el pecho rompo de ira;
entiende tu las acciones,

pues

pues no hay voces que lo digan:
baſte decir, que à las quejas
de los vientos repetidas,
en que ya no pedia al cielo
ſocorro, ſino juſticia,
ſalió el alva, y con el alva,
trayendo la luz por guia,
ſentí ruido entre unas ramas,
vuelvo à mirar quien ſeria,
y veo à mi hermano (ay cielos!)
quando, quando (ha ſuerte impia!)
llegaron à un deſdichado
los favores mas apriſa?
El à la dudoſa luz,
que, ſi no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno ſe le diga,
que ſon linces los peſares,
que penetran con la viſta.
Sin hablar palabra, ſaca
el acero que aquel dia
le ceñiſte; el Capitan,
que el tardo ſocorro mira
en mi favor, contra el ſuyo
ſaca la blanca cuchilla:
cierra el uno con el otro,
eſte repara, aquél tira,
y yo, en tanto que los dos
generoſamente lidian,
viendo temeroſa, y triſte,
que mi hermano no ſabía
ſi tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la diſculpa, la eſpalda
vuelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta priſa,
que no hicieſe de unas ramas
intrincadas celoſias,
porque deſeaba, ſeñor,
ſaber lo miſmo que huía.
A poco rato, mi hermano
dió al Capitan una herida;
cayó, quiſo aſegundarle,
quando los que ya venian
buſcando à ſu Capitan,
en ſu venganza ſe irritan.
Quiere defenderſe; pero
viendo que era una quadrilla,
corre veloz, no le ſiguen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
volvieron hácia la villa,
ſin mirar en ſu delito,
que en las penas ſucedidas,
acudir determinaron
primero à la mas preciſa.
Yo, pues, que atenta miraba
eslabonadas, y aſidas
unas anſias de otras anſias,
ciega, confuſa, y corrida,
diſcurrí, baxé, corrí,
ſin luz, ſin norte, ſin guia,
monte, llano, y eſpeſura,
haſta que à tus pies rendida,
antes que me dés la muerte,
te he contado mis deſdichas:
ahora que ya las ſabes,
rigoroſamente anima
contra mi vida el acero,
el valor contra mi vida,
que ya para que me mates,
aqueſtos lazos te quitan
mis manos, algunos dellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija ſoy, ſin houra eſtoy,
y tu libre, ſolicita
con mi muerte tu alabanza,
para que de ti ſe diga,
que por dar vida à tu honor,
diſte la muerte à tu hija.

Creſp. Alzate, Iſabel, del ſuelo,
no, no eſtés mas de rodillas,
que à no haber eſtos ſuceſos
que atormenten, y que aflijan,
ociolas fueran las penas,

fin eſtimacion las dichas:
para los hombres ſe hicieron,
y es meneſter que ſe impriman
con valor dentro del pecho:
Iſabel, vamos apriſa,
démos la vuelta à mi caſa,
que eſte muchacho peligra,
y hemos meneſter hacer
diligencias exquiſitas
por ſaber dél, y ponerle
en ſalvo. *Iſab.* Fortuna mia,
ò mucha cordura, ò mucha
cautela es eſta. *Creſp.* Camina:
vive Dios, que ſi la fuerza,
y neceſidad preciſa
de curarſe, hizo volver
al Capitan à la villa,
que pienſo que le eſtá bien
morirſe de aquella herida,
por eſcuſarſe de otra,
y otras mil, que el anſia mia
no ha de parar, haſta darle
la muerte: ea, vamos, hija,
à nueſtra caſa.

Sale el Eſcribano.

Eſcr. O ſeñor
Pedro Creſpo, dadme albricias.
Creſp. Albricias? de qué, Eſcribano?
Eſcr. El Concejo aqueſte dia
os ha hecho Alcalde, y teneis
para eſtrena de juſticia
dos grandes acciones hoy;
la primera, es la venida
del Rey, que eſtará hoy aqui,
ò mañana en todo el dia,
ſegun dicen; es la otra,
que ahora han traído à la villa
de ſecreto unos ſoldados
à curarle con gran priſa
à aquel Capitan, que ayer
tuvo aqui ſu compañia;
él no dice quien le hiriò;
pero ſi eſto ſe averigua,
ſerá una gran cauſa. *Creſp.* Cielos,
quando vengarme imagino,
me hace dueño de mi honor
la vara de la juſticia!
Como podré delinquir
yo, ſi en eſta hora miſma
me ponen à mi por Juez
para que otros no delinquan?
Pero coſas como aqueſtas,
no ſe ven con tanta priſa.
En extremo agradecido
eſtoy à quien ſolicíta
honrarme. *Eſcr.* Vení à la caſa
del Concejo, y recibida
la poſeſion de la vara,
hareis en la cauſa miſma
averiguaciones.
Creſp. Vamos:
à tu caſa te retira.
Iſab. Duelaſe el cielo de mi:
yo he de acompañarte. *Creſp.* Hija,
ya teneis el padre Alcalde,
él os guardará juſticia. *Vanſe.*

Sale el Capitan con venda, como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
por qué me hiciſteis volver
aqui? *Sarg.* Quien pudo ſaber
lo que era antes de curada?
Ya la cura prevenida
hemos de conſiderar,
que no es bien aventurar
hoy la vida por la herida:
No fuera mucho peor,
que te hubieras deſangrado?
Cap. Puesto que ya eſtoy curado,
detenernos ſerá error:
vamonos, antes que corra
voz de que eſtamos aqui:
eſtan ahí los otros? *Sarg.* Sí.
Cap. Pues la fuga nos ſocurra
del rieſgo deſtos villanos,
que ſi ſe llega à ſaber
que eſtoy aqui, habrá de ſer
fuerza apelar à las manos.

Sa-

Sale Rebolledo.

Reb. La justicia aqui se ha entrado.
Cap. Qué tiene que ver conmigo
justicia crdinaria? *Reb.* Digo,
que ahora hasta aqui ha llegado.
Cap. Nada me puede à mi estar
mejor, llegando à saber
que estoy aqui, y no temer
à la gente del lugar;
que la justicia es forzoso
remitirme en esta tierra
à mi Consejo de guerra;
con que, aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.
Reb. Sin duda, se ha querellado
el villano. *Cap.* Eso he pensado.
Cresp. dent. Todas las puertas tomad,
y no me salga de aqui
soldado, que aqui estuviere,
y al que salirse quisiere,
matadle. *Cap.* Pues como así
entrais? mas qué es lo que veo!

Sale Pedro Crespo con vara, y los mas que puedan con él.

Cresp. Como no? A mi parecer,
la justicia ha menester
mas licencia, à lo que creo?
Cap. La justicia, quando vos
de ayer acá lo seais,
no tiene, si lo mirais,
que ver conmigo. *Cresp.* Por Dios,
señor, que no os altereis,
que solo à una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aqui, y que solo os quedeis
importa. *Cap.* Salios de aqui.
Cresp. Salios vosotros tambien:
con esos soldados tén
gran cuidado. *Escr.* Harélo así.
Vanse los labradores, y soldados.
Cresp. Ya que yo, como justicia,
me valí de su respeto
para obligaros à oírme,
la vara à esta parte dexo,
y como un hombre no mas,
deciros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablemos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos,
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
acierten à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que à escoger mi nacimiento,
no dexára, es Dios testigo,
un escrupulo, un defecto
en mi, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales
me he tratado con respeto,
de mi hacen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no hay, gracias al cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aquestos pueblos
de la comarca; mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del mundo; tal madre tuvo,
tengala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará,
señor, para abono desto,
el ser rico, y no haber quien
me murmure; ser modesto,
y no haber quien me baldone;
y mayormente viviendo,
en un lugar corto, donde
otra falta no tenemos
mas, que decir unos de otros
las faltas, y los defectos,
y pluguiera à Dios, señor,
que se quedára en saberlos.
Si es muy hermosa mi hija,

di-

diganlo vueſtros extremos,
aunque pudiera, al decirlo,
con mayores ſentimientos
llorar: ſeñor, ya eſto fue
mi deſdicha, no apuremos
toda la ponzoña al vaſo,
quedeſe algo al ſufrimiento.
No hemos de dexar, ſeñor,
ſalirſe con todo al tiempo,
algo hemos de hacer noſotros
para encubrir ſus defectos.
Eſte ya veis ſi es bien grande;
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que ſabe Dios,
que à poder eſtar ſecreto,
y ſepultado en mi miſmo,
no viniera à lo que vengo,
que todo eſto remitiera,
por no hablar, al ſufrimiento.
Deſeando, pues, remediar
agravio tan manifieſto,
buſcar remedio à mi afrenta,
es venganza, no es remedio:
y vagando de uno en otro,
uno ſolamente advierro,
que à mi me eſtá bien, y à vos
no mal; y es, que deſde luego
os tomeis toda mi hacienda,
ſin que para mi ſuſtento,
ni el de mi hijo, à quien yo
traeré à echar à los pies vueſtros,
reſerve un maravedí,
ſino quedarnos pidiendo
limoſna, quando no haya
otro camino, otro medio
con que poder ſuſtentarnos.
Y ſi quereis deſde luego
poner una s, y un clavo
hoy à los dos, y vendernos,
ſerá aqueſta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Reſtaurad una opinion
que habeis quitado; no creo
que desluzcais vueſtro honor,
porque los merecimientos
que vueſtros hijos, ſeñor,
perdieren, por ſer mis nietos,
ganarán con mas ventaja,
ſeñor, por ſer hijos vueſtros.
En Caſtilla, el refran dice,
que el caballo (y es lo cierto)
lleva la ſilla. Mirad
De rodillas.
que à vueſtros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
ſobre eſtas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, pienſa
que ſe me eſtan derritiendo.
Qué os pido? un honor os pido,
que me quitaſteis vos meſmo;
y con ſer mio, parece,
ſegun os le eſtoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, ſino vueſtro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
ſino que vos me le deis.

Cap. Ya me falta el ſufrimiento:
viejo canſado, y prolixo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos hoy,
por vos, y por vueſtro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel
à la beldad de Iſabel.
Si vengar ſolicitais
por armas vueſtra opinion,
poco tengo que temer;
ſi por juſticia ha de ſer,
no teneis juriſdiccion.

Creſp. Qué, en fin, no os mueve mi llanto?

Cap. Llanto no ſe ha de creer
de viejo, niño, y muger.

Creſp. Qué no pueda dolor tanto
mereceros un conſuelo?

Cap. Qué mas conſuelo quereis,
pues con la vida volveis?

Creſp.

Cresp. Mirad, que echado en el suelo
mi honor à voces os pido.
Cap. Qué enfado!
Cresp. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea hoy.
Cap. Sobre mi no habeis tenido
jurisdiccion; el Concejo
de Guerra enviará por mi.
Cresp. En eso os resolveis? *Cap.* Sí,
caduco, y cansado viejo.
Cresp. No hay remedio?
Cap. El callar
es el mejor para vos.
Cresp No otro? *Cap.* No.
Cresp Pues juro à Dios,
Levantase.
que me lo habeis de pagar:
ola. *Toma la vara.*
Escr. dent. Señor? *Cap* Qué querrán
estos villanos hacer?
Salen los labradores.
Escr. Qué es lo que mandas?
Cresp. Prender
mando al señor Capitan.
Cap. Buenos son vuestros extremos:
con un hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hacer. *Cresp.* Probaremos:
de aqui, si no es preso, ò muerto,
no saldréis. *Cap.* Yo os apercibo,
que soy un Capitan vivo.
Cresp. Soy yo acaso Alcalde muerto?
daos al instante à prision.
Cap. No me puedo defender,
fuerza es dexarme prender;
al Rey desta sinrazon
me quejaré. *Cresp.* Yo tambien
de esotra; y aun bien, que está
cerca de aqui, y nos oirá
à los dos: dexar es bien
esa espada. *Cap.* No es razon,
que. *Cap.* Como no, si vais preso?
Cap. Tratad con respeto. *Cresp.* Eso
está muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las casas, en efeto,
del Concejo, y con respeto
un par de grillos le echad,
y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable à ningun soldado;
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto, à todos tres
les tomen la confesion:
y aqui para entre los dos,
si hallo harto paño, en efeto,
con muchisimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.
Cap. Ha villanos con poder! *Vanse.*
Salen Rebolledo, Chispa, el Escribano, y Cresp.
Escr. Este page, este soldado
son à los que mi cuidado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huída.
Cresp. Este el picaro es que canta,
con un paso de garganta,
no ha de hacer otro en su vida.
Reb. Pues qué delito es, señor,
el cantar? *Cresp.* Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à decir.
Reb. Qué? *Cresp.* Quanto anoche pasó.
Reb. Tu hija, mejor que yo,
lo sabe. *Cresp.* O has de morir.
Chisp. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto,
serás, si niegas, asunto
para una xacarandina
que cantaré. *Cresp.* A vos despues
quien otra os ha de cantar?
Chisp. A mi no me pueden dar
tormento. *Cresp.* Sepamos, pues,
por qué? *Chisp.* Eso es cosa asentada,
y que no hay ley que tal mande.

Cresp.

Cresp. Qué causa teneis?
Chisp. Bien grande.
Cresp. Decid qual?
Chisp. Estoy preñada.
Cresp. Hay cosa mas atrevida!
mas la colera me inquieta:
no fois page de gineta?
Chisp. No, señor, sino de brida.
Cresp. Resolveos à decir
vuestros dichos. *Chisp.* Si, diremos,
y aun mas de lo que sabemos,
que peor será morir.
Cresp. Eso escusará los dos
del tormento. *Chisp.* Si es así,
pues para cantar nací,
he de cantar, vive Dios: *Canta.*
tormento me quieren dar.
Reb. cant. Y qué quieren darme à mi?
Cresp. Qué haceis?
Chisp. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *Vanse.*

Sale Juan.

Juan. Desde que al traidor herí
en el monte, desde que
riñendo con él, porque
llegaron tantos, volví
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
en efecto me he atrevido
à venirme hasta el lugar,
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que pasa
à mi padre he de contar:
veré lo que me aconseja
que haga, cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.

Sale Ines, y Isabel muy triste.

Ines. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.
Isab Pues quien te ha dicho (ay Ines!)
que no aborrezco la vida?
Juan. Diré à mi padre (ay de mi!)
no es esta Isabel? es llano;
pues qué espero?

Saca la daga.

Ines. Primo? *Isab.* Hermano,
qué intentas? *Juan.* Vengar así
la ocasion en que hoy has puesto
mi vida, y mi honor.
Isab Advierte.
Juan. Tengo de darte la muerte,
viven los cielos.

Sale Crespo.

Cresp. Qué es esto?
Juan. Es satisfacer, señor,
una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar.
Cresp. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir.
Juan. Qué es lo que mirando estoy?
Cresp. Delante así de mi hoy,
acabando ahora de herir
en el monte un Capitan.
Juan. Señor, si le hice esa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor. *Cresp.* Ea, basta, Juan:
ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?
Cresp. Y aun à mi padre tambien
con tan rigor le tratára:
aquesto es asegurar *ap.*
su vida, y han de pensar,
que es la justicia mas rara
del mundo. *Juan.* Escucha porque
habiendo un traidor herido,
à mi hermana he pretendido
matar tambien. *Cresp.* Ya lo sé;
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hacer
informacion sobre ello;
y hasta que conste qué culpa
te resulta del proceso,
tengo de tenerte preso:
yo le hallaré la disculpa. *ap.*

Juan.

Juan. Nadie entender solicíta
tu fin, pues sin honra ya,
prendes à quien te la da,
guardando à quien te la quita.
Llevanle preso.
Cresp. Isabel, entra à firmar
esta querella, que has dado
contra aquel que te ha injuriado.
Isab. Tu, que quisiste ocultar
la ofensa, que el alma llora,
asi intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla ahora;
que ya, que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion
ha de ser desta manera. *Vase.*
Cresp. Ines, pon ahí esa vara,
que pues por bien no ha querido
ver el caso concluido,
querrá por mal.
Dentro Don Lope.
Lop. Pára, pára.
Cresp. Qué es aquesto? quien, quien hoy
se apea en mi casa así?
pero quien se ha entrado aqui?
Lop. O Pedro Crespo, yo soy,
que volviendo à este lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
un grandisimo pesar,
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo.
Cresp. Guardeos Dios,
que siempre tratais de honrarme.
Lop. Vuestro hijo no ha parecido
por allá. *Cresp.* Presto sabreis
la ocasion; la que teneis,
señor, de haberos venido,
me haced merced de contar,
que venis mortal, señor.
Lop La desverguenza es mayor,
que se puede imaginar;
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentó;
un soldado me alcanzó,
y me dixo en el camino:
que estoy perdido, os confieso,
de colera. *Cresp.* Proseguid.
Lop. Que un Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso;
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es hoy, que me ha impedido
el haber antes llegado
donde el castigo le dé:
vive Jesuchristo, que
al grande desvergonzado
à palos le he de matar.
Cresp. Pues habeis venido en balde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexará dar.
Lop. Pues darselos, sin que dexe
darselos. *Cresp.* Malo lo veo;
ni que haya en el mundo, creo,
quien tan mal os aconseje:
sabeis por qué le prendió?
Cop No; mas sea lo que fuere,
justicia la parte espere
de mi, que tambien sé yo
degollar, si es necesario.
Cresp Vos no debeis de alcanzar,
señor, lo que en un lugar
es un Alcalde ordinario.
Lop. Será mas, que un villanote?
Cresp. Un villanote será,
que si cabezudo da
en que ha de darle garrote,
par Dios, se salga con ello.
Lop. No se saldrá tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si sale, ò no, quereis bello,
decid donde vive, ò no.
Cresp Bien cerca vive de aqui.
Lop. Pues à decirme vení
quien es el Alcalde. *Cresp.* Yo.

Lop. Vive Dios, que lo ſoſpecho.
Creſp. Vive Dios, como os lo he dicho.
Lop. Pues, Creſpo, lo dicho, dicho.
Creſp Pues, ſeñor, lo hecho, hecho.
Lop. Yo por el preſo he venido,
y à caſtigar eſte exceſo.
Creſp. Pues yo acá le tengo preſo,
por lo que acá ha ſucedido.
Lop. Vos ſabeis que à ſervir paſa
al Rey, y ſoy ſu Juez yo?
Creſp. Vos ſabeis que me robó
à mi hija de mi caſa?
Lop. Vos ſabeis que mi valor
dueño deſta cauſa ha ſido?
Creſp. Vos ſabeis como atrevido
robó en un monte mi honor?
Lop. Vos ſabeis quanto os prefiere
el cargo que he gobernado?
Creſp. Vos ſabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
Lop. Que os entrais, es bien ſe arguya,
en otra juriſdiccion.
Creſp. El ſe me entró en mi opinion,
ſin ſer juriſdiccion ſuya.
Lop Yo ſabré ſatisfacer,
obligandome à la paga.
Creſp. Jamas pedí à nadie, que haga
lo que yo me puedo hacer.
Lop. Yo me he de llevar el preſo;
ya eſtoy en ello empeñado.
Creſp. Yo por acá he ſubſtanciado
el proceſo. *Lop* Qué es proceſo?
Creſp. Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hacer la averiguacion
de la cauſa. *Lop.* Iré por él
à la carcel. *Creſp* No embarazo
que vais; ſolo le repare,
que hay orden que al que llegare
le dén un arcabuzazo.
Lop. Como à eſas balas eſtoy
enſeñado yo à eſperar;
mas no ſe ha de aventurar
nada en eſta accion de hoy.
Ola, ſoldado, id volando,
y à todas las compañias
que alojadas eſtos dias
han eſtado, y van marchando,
decid, que bien ordenadas
lleguen aqui en eſquadrones,
con balas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que habiendo oido
aquello que ha ſucedido,
ſe han entrado en el lugar.
Lop. Pues vive Dios, que he de ver
ſi me dan el preſo, ò no.
Creſp. Pues vive Dios, que antes yo
haré lo que ſe ha de hacer. *Entranſe.*
Toran cajas, y dicen dentro.
Lop. dent. Eſta es la carcel, ſoldados,
adonde eſtá el Capitan,
ſi no os le dan, al momento
poned fuego, y la abraſad;
y ſi ſe pone en defenſa
el lugar, todo el lugar.
Eſcr. dent. Ya, aunque la carcel encienden,
no han de darle libertad.
Tod. dent. Mueran aquellos villanos.
Creſp dent. Que mueran? pues qué,
no hay mas?
Lop. Socorro les ha venido,
romped la carcel, llegad,
romped la puerta.
Salen los ſoldados, y Don Lope por un lado, y por otro el Rey, Creſpo, y acompañamiento.
Rey. Que es eſto?
pues deſta manera eſtais,
viniendo yo? *Lop.* Eſta es, ſeñor,
la mayor temeridad
de un villano, que vió el mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el lugar tan aprifa,
ſeñor, Vueſtra Mageſtad,
que habia de hallar luminarias

pueſ-

puestas por todo el lugar.
Rey. Qué ha sucedido?
Lop. Un Alcalde
ha prendido un Capitan,
y viniendo yo por él,
no le quieren entregar.
Rey. Quien es el Alcalde? *Cresp.* Yo.
Rey. Y qué disculpa me dais?
Cresp. Este proceso, en que bien
probado el delito está,
digno de muerte, por ser
una doncella robar,
forzarla en un despoblado,
y no quererse casar
con ella, habiendo su padre
rogadole con la paz.
Lop. Este es Alcalde, y es
su padre. *Cresp* No importa en tal
caso; porque si un extraño
se viniera à querellar,
no habia de hacer justicia?
Sí: Pues qué mas se me da
hacer por mi hija lo mismo
que hiciera por los demas?
Fuera de que, como he preso
un hijo mio, es verdad
que no escuchára à mi hija,
pues era la sangre igual.
Mirese si está bien hecha
la causa, miren si hay
quien diga, que yo haya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algun testigo,
si está escrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me dén muerte. *Rey.* Bien está
substanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro tribunal;
allá hay justicia, y así,
remitid el preso. *Cresp.* Mal
podré, señor, remitirle,
porque como por acá
no hay mas, que sola una Audiencia,
qualquier sentencia que hay
la executa ella; y así,
está executada ya.
Rey. Qué decís? *Cresp.* Si no creeis,
que es esto, señor, verdad,
volved los ojos, y vedlo;
aqueste es el Capitan.
Aparece dado garrote en una silla el Capitan.
Rey. Pues como así os atrevisteis?
Cresp Vos habeis dicho, que está
bien dada aquesta sentencia;
luego esto no está hecho mal?
Rey. El Consejo no supiera
la sentencia executar?
Cresp. Toda la justicia vuestra
es solo un cuerpo no mas;
si este tiene muchas manos,
decid, qué mas se me da
matar con aquesta un hombre,
que estotra habia de matar?
y qué importa errar lo menos
quien ha acertado lo mas?
Rey. Pues ya que aquesto es así,
por qué, como à Capitan,
y Caballero, no hicisteis
degollarle? *Cresp.* Eso dudais?
Señor, si como los hidalgos
viven tan bien por acá,
el verdugo que tenemos,
no ha aprendido à degollar;
y esa es querella del muerto,
que toca à su autoridad,
y hasta que él mismo se queje,
no les toca à los demas.
Rey. Don Lope, aquesto ya es hecho,
bien dada la muerte está,
que errar lo menos no importa,
si acertó lo principal.
Aqui no quede soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:

Vos, por Alcalde perpetuo
de aquesta villa os quedad. *Vase.*
Cresp. Solo vos à la justicia
tanto supierais honrar.
Lop. Agradeced al buen tiempo
que llegó Su Magestad.
Cresp. Par Dios, aunque no llegára,
no tenia remedio ya.
Lop. No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?
Cresp. En un Convento entrará,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.
Lop. Pues dadme los demas presos.
Cresp. Al momento los sacad.

Salen todos.

Lop. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi soldado ya,
no ha de quedar preso. *Cresp* Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitan;
que aunque es verdad, que su honor
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.
Lop. Pedro Crespo, bien está:
llamadle. *Cresp.* Ya él está aqui.

Sale Juan.

Juan. Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro esclavo iré.
Reb. Yo no pienso ya cantar
en mi vida. *Chisp.* Pues yo sí,
quantas veces à mirar
llegue el pasado instrumento.
Cresp Con que fin el Autor da
à esta historia verdadera,
sus defectos perdonad.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.